

Turismo de base comunitaria y redes a escala humana: principios para pensar una autocertificación para el turismo indígena

Community base tourism and human scale networks: principles to think about self-certification for indigenous tourism

María Fernández¹
Christian Henríquez²

Resumen

El Desarrollo a Escala Humana (MÁX-NEEF et al., 1993) ha colocado en tela de juicio e inspirado entre otras, el surgimiento de propuestas alternativas de desarrollo del turismo. Surge así la modalidad de turismo de base comunitaria que privilegia el protagonismo de las y los sujetos, esto es, de las propias comunidades residentes, dando voz para que transiten de comunidades objeto de estudio, para comunidades sujeto de su propio desarrollo. La autodependencia, uno de los pilares del Desarrollo a Escala Humana invita a reflexionar, dialogar y prospectar redes a escala humana, que en el caso del sur de Chile se traduce en una propuesta de autocertificación para el turismo indígena. El objetivo de este texto es describir la génesis, los pasos y fases transitadas en la construcción e implementación de este proceso de auto certificación en comunidades mapuche. La metodología de carácter descriptiva y empírica explora los primeros resultados de una zona de educación para el ecodesarrollo.

Palabras Claves: Turismo de base comunitaria. Desarrollo a Escala Humana. Autocertificación. Redes.

Abstract

Human Scale Development (MÁX-NEEF et al., 1993) has questioned and inspired, among others, the emergence of alternative proposals in tourism development. This is how the tourism modality with community-base appears; wich privileges the protagonism of the people, this means, the own resident communities, giving them a voice so they can move from the communities under study, to communities subject of their own development. Self-reliance is one of the pillars of Human Scale Development, which invites us to reflect, dialogue and prospect networks at human scale, that in the case of southern Chile translates it into a self-certification proposal for the indigenous tourism. This text's objective is to describe the genesis, steps and done phases in the construction and implementation of this self-certification process in Mapuche communities. The descriptive and empirical methodology explores the first results of an education zone to the eco-development.

Keywords: Community-based tourism. Human Scale Development. Self-certification. Networks.

¹ Universidad Austral de Chile. E-mail: mfernandezcomino@gmail.com

² Universidad Austral de Chile. E-mail: christianhen@gmail.com

Introducción

El turismo de base comunitaria es una propuesta reciente en la historia económica del turismo en Chile. Sus inicios surgen como una expresión de problemáticas diversas en ámbitos socioambientales, socioculturales, sociopolíticos y socioeconómicos producidas por un modelo hegemónico de organizar la actividad turística bajo un prisma eminentemente neoliberal (HENRÍQUEZ, 2014).

A diferencia del turismo convencional, el turismo de base comunitaria abre la mirada y el enfoque de pensar y actuar en turismo en el siglo XXI, transitando de un enfoque de industria turística propio de la economía clásica y la administración de ideología competitiva, para una mirada del turismo como fenómeno humano, esto es, ampliar el entendimiento invitando a un proceso de reflexión crítica que se nutra, a partir de miradas contemporáneas que incorporan una visión territorial de perspectiva intercultural, acompañada de un enfoque inter y trasdisciplinar, así como de integración intergeneracional, son estos conceptos con los que se intenta dialogar y proponer cuando se organiza la actividad turística en destinos emergentes con alto valor cultural y presencia de pueblos originarios.

En este escenario el turismo de base comunitaria apunta a contribuir con aquellas comunidades rurales y originarias generalmente olvidadas por el modelo actual de desarrollo (SAMPAIO, 2005; HENRÍQUEZ, 2007), promoviendo la participación mediante procesos de planificación descentralizados y asociativos en materia de turismo y desarrollo de base local. En otras palabras, el turismo de base comunitaria viene a humanizar el turismo sea este urbano o rural.

Por su parte el Desarrollo a escala humana posibilita pensar “redes a escala humana”, estas se definen como las redes conformadas por personas conscientes de su propio desarrollo. Centrando este en lo local, en sus territorios y enfatizando en los satisfactores que histórica y culturalmente se empleaban en el territorio. Mediante el trabajo en comunidad se permite la generación de dinámicas de desarrollo que rompen con el modelo imperante y permiten medir e interpretar el desarrollo desde otros puntos de vista.

El objetivo de la ponencia es describir la génesis de una experiencia de turismo de base comunitaria interconectándola con el desarrollo a escala humana y de esta manera evaluar, de manera exploratoria, la formación de redes a escala humana bajo principios de autocertificación.

Desde el punto de vista metodológico, la ponencia es descriptiva, sobre todo del proceso de inicio del proyecto, su fase de programa y por último la propuesta de Zona de Educación para el Ecodesarrollo que resulta de una investigación acción participante en curso. Luego 5 años de trabajo en la comuna de

Panguipulli, las comunidades mapuche y organizaciones sociales del proyecto Trawun, comienzan a visualizar la generación de espacios crecientes de autodependencia vía un proceso de autocertificación para el turismo de base comunitaria y traduciendo, para esta ponencia, dicho proceso en Redes a Escala Humana.

El territorio se localiza en la zona lacustre cordillerana de la comuna de Panguipulli, esta zona es parte de la Reserva de la Biosfera de Bosques Templados y comprende 8 territorios, estos son: Huitag, Pocura, Traitraico, Coñaripe, Los Cajones, Liquiñe, Lago Neltume y Punhaue (Figura 01).

El artículo se divide en 5 capítulos, una introducción que sitúa la temática y problema de estudio. En segundo lugar un capítulo teórico que aborda parcialmente la teoría del desarrollo a escala humana. En tercer lugar se trabaja a partir del turismo de base comunitaria definiendo su razón de ser. En cuarto lugar nos centramos en definir la evolución del trabajo desde proyecto a programa y por último Zona de Educación para el Ecodesarrollo.

Descripción del territorio

La territorialización es en parte de la Región de los Ríos (Chile) que a nivel biológico es considerada por World Wildlife Fund (WWF) como una eco-región de los bosques templados. Esta eco-región llevó a esta zona a ser parte de una de las reservas de la Biosfera más grandes del mundo, la de Boques Templados, Caracterizada por un amplio patrimonio natural y un alto nivel de endemismo debido al aislamiento geográfico en el que se mantienen muchos de sus bosques y cuencas hidrológicas (PDT TIE, 2015).

Más concretamente el trabajo se realiza en ocho territorios dentro de la comuna de Panguipulli, la más extensa en la región después de la comuna de Valdivia, con una superficie de 3.292 Km².

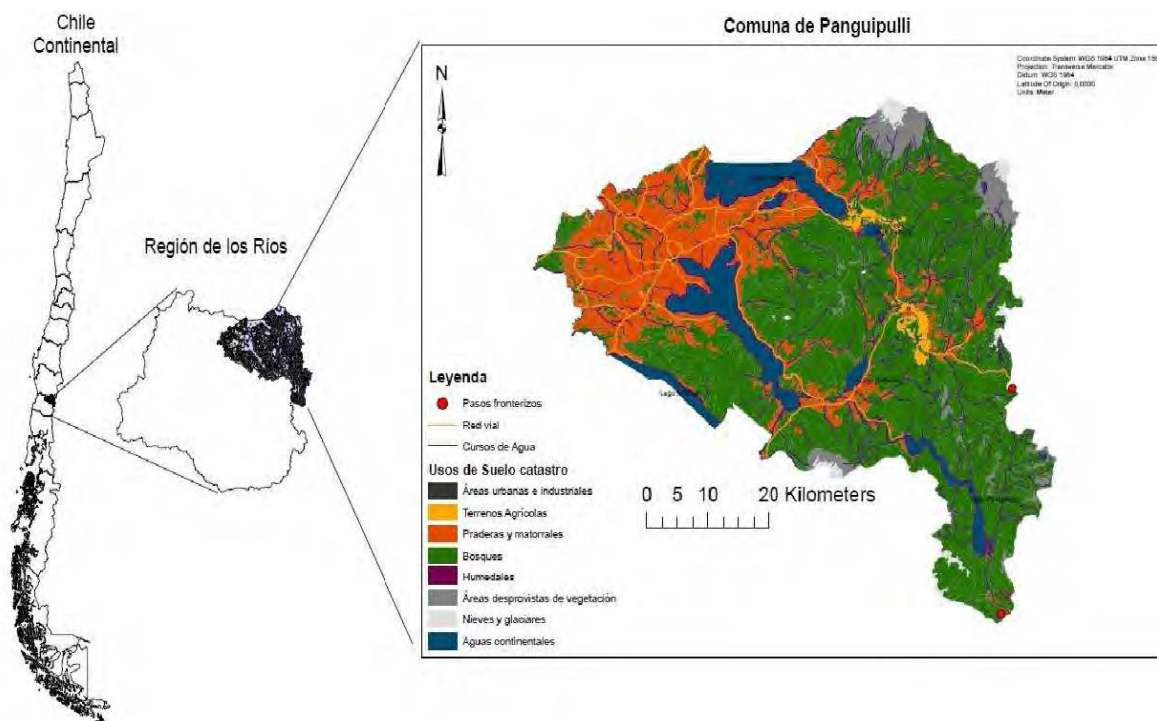


FIGURA 1 – MAPA DEL TERRITORIO
FUENTE: PDT TIE, 2015.

En términos demográficos el territorio se compone de una población de 33.273 habitantes, según datos del censo nacional del año 2002. Mayoritariamente es una población de carácter rural, se estima que 17.385 habitantes (52.25%) son población rural y 15.888 habitantes (47.75%) población urbana. Otro dato a tener en cuenta es la alta presencia de población mapuche, la más alta para toda la Región de los Ríos, con 10.264 personas.

Gran parte de esta población mapuche y no mapuche de carácter rural habita dentro de los ocho territorios de trabajo de la ruta y circuito Trawun (Figura 2), estos territorios son: Huitag (1), Pocura (2), Traitraico (3), Coñaripe (4), Los Cajones (5), Liquiñe (6), Lago Neltume (7) y Punhaue (8).

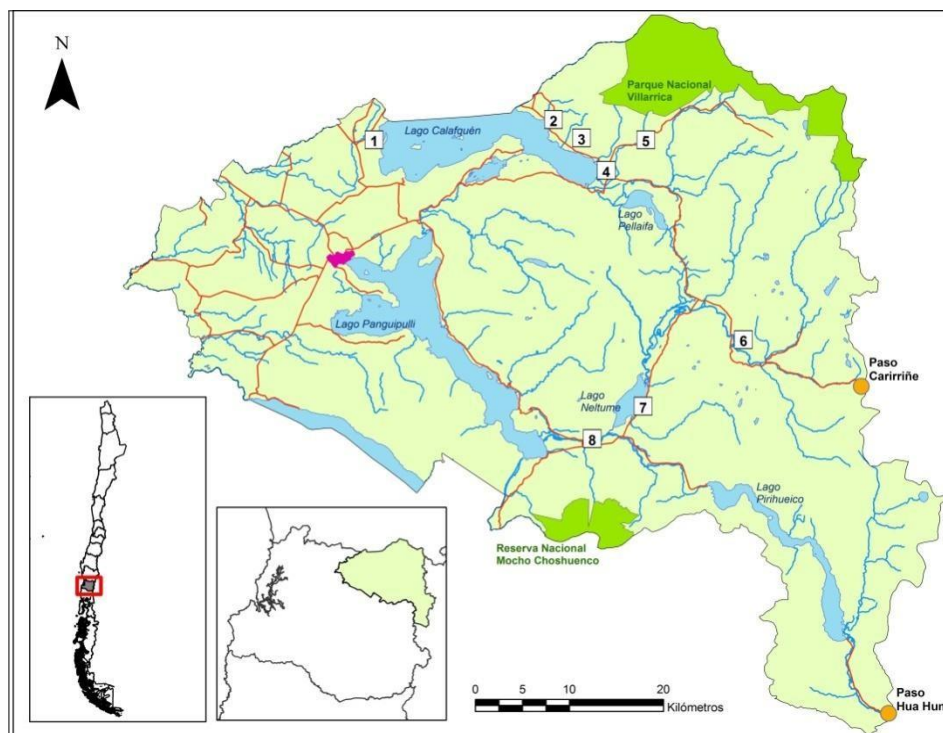


FIGURA 2 – MAPA DE LOCALIDADES
FUENTE: Guía de Campo Trawun.

Por las características geográficas y demográficas de la comuna las principales actividades económicas son la agricultura y ganadería, la actividad forestal, la artesanía y la construcción; además en el último tiempo se ha desarrollado y consolidado una amplia oferta turística.

Debido a la importancia biológica de la zona, donde se unen la imponente presencia de los volcanes, con los lagos y los bosques nativos en completa armonía, este territorio es una opción muy valorada por quienes visitan, encontrando una amplia oferta de actividades al aire libre. De esta forma:

los ejes en los que se inscribe la oferta turística de la parte norte de la comuna de Panguipulli se definen por la belleza escénica, por una zona lacustre que permite el ejercicio de diversas actividades al aire libre, por una abundante naturaleza representada por el bosque templado y las reservas creadas para su protección, las aguas termales, por la existencia de diversas comunidades indígenas mapuche y por la presencia del límite entre Chile y Argentina (PDT TIE, 2015, s/p).

Desarrollo a Escala Humana y REDES

El Desarrollo a Escala Humana aparece en el año 1986 como una propuesta diferenciadora a los modelos de desarrollo presentes en ese momento. Es una propuesta paradigmática que presenta una nueva hoja de ruta para pensar en otros procesos de desarrollo basados en tres pilares fundamentales: la satisfacción de las necesidades humanas fundamentales, la generación de niveles crecientes de auto-dependencia y la articulación orgánica del hombre con la naturaleza y la tecnología. La figura 3 presenta lo mencionado.

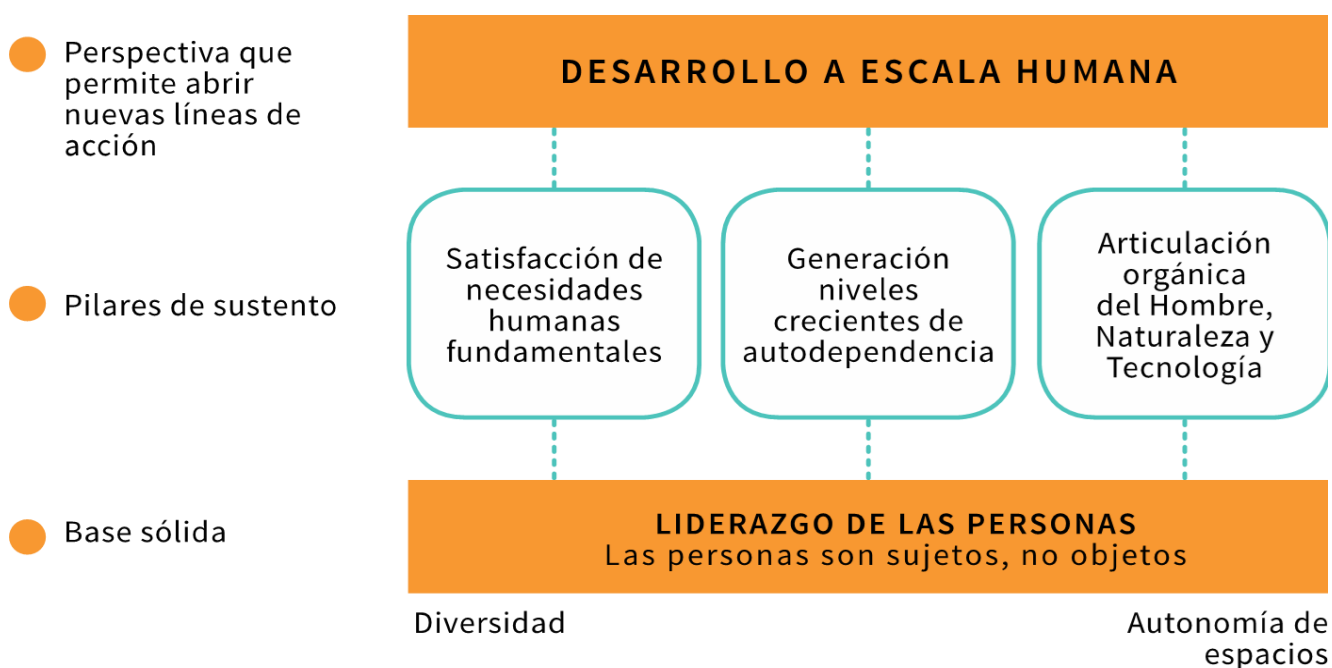


FIGURA 3 – PILARES DEL DESARROLLO A ESCALA HUMANA
FUENTE: Adaptado de Max-Neef (2001).

Esto genera una nueva posibilidad, una alternativa a los modelos de desarrollo presentados por el modelo neoliberal imperante. Sitúa como condición sine qua non para la generación de desarrollo la participación real de las personas en el proceso. Sin una base sólida formada por los sujetos presentes todo lo demás no se dará. Genera una ruptura con los indicadores materiales y con propuestas anteriores sobre las necesidades como la tan conocida pirámide de Maslow (1943), al darle una concepción más amplia a las necesidades “trasciende la racionalidad económica convencional porque compromete al ser humano en su totalidad” (MAX-NEEF et al, 49, 1993).

La principal diferencia propuesta por los autores respecto de las necesidades es, la diferenciación entre necesidad y satisfactor, que para los mismos es fruto de un error conceptual. Ahora las necesidades se entienden como limitadas, cuantificables, es decir, las necesidades son nueve y no cambian a lo largo del tiempo o según la cultura en la que se presenten. Además una vez sobrepasado el umbral mínimo de satisfacción de las necesidades primarias que permiten la sobrevivencia de los individuos éstas son consideradas iguales y no piramidales, no hay una más importante que otra. Lo que si son infinitos y variables en el tiempo y las diferentes culturas son los satisfactores, esto es, la manera, los recursos o estrategias que utiliza cada individuo o grupo para la satisfacción de las mismas.

Otra discusión importante de mencionar es la que los autores plantean alrededor de los conceptos de necesidad, carencia, pobreza y potencialidad. Para estos es importante romper con la concepción materialista de que una necesidad aparece por la falta de “algo” generalmente material. Es más interesante al otorgarle una concepción integral a las necesidades pensar en que la carencia no siempre es falta, sino que puede transformarse en potencialidad, en el empuje que hace que busquemos la satisfacción cuando no estamos satisfechos, de manera creativa y no recurriendo a lo material. Por eso se amplía la concepción de pobreza a pobrezas, aparece una pobreza por cada necesidad no resuelta, pero con una visión positiva y motivadora, como la potencialidad para generar el cambio.

Con esta visión integral y amplia de las necesidades que otorga a los individuos la calidad de sujetos pensantes, conscientes de su propio desarrollo despegado de las lógicas materiales se genera la semilla que permite el desarrollo de niveles crecientes de auto-dependencia. Entendiendo esta última como:

un proceso capaz de fomentar la participación en las decisiones, la creatividad social, la autonomía política, la justa distribución de la riqueza y la tolerancia frente a la diversidad de identidades, la auto-dependencia constituye un elemento decisivo en la articulación de los seres humanos con la naturaleza y la tecnología, de lo personal con lo social, de lo micro con lo macro, de la autonomía con la planificación y de la sociedad civil con el Estado (MAX-NEFF et al., 1993, p. 86).

En el caso concreto del turismo de base comunitaria esta perspectiva permite a las comunidades el desarrollo de su actividad manteniendo su identidad.

Un punto clave para que se dé lo anterior es la generación de redes a escala humana (reDEHs). Estas redes se caracterizan por estar formadas por personas conscientes, que quieren romper con el modelo de desarrollo imperante, buscan trabajar en lo local, en sus territorios y enfatizan y ponen en

valor los satisfactores que histórica y culturalmente han servido para satisfacer sus necesidades. Trabajan en comunidad y tienen la visión amplia de que para alcanzar su pleno desarrollo deben trabajar en todas las necesidades aunque estas no generen necesariamente crecimiento económico. Respecto al turismo de base comunitaria es deseable que se generen este tipo de reDEHs ya que ambos conceptos incluyen las tres características claves necesarias, como explicaremos a continuación, la comunidad, la convivencialidad y la cotidianeidad (HENRÍQUEZ et al., 2010).

Turismo de base comunitaria en comunidades mapuche del sur de Chile

La mayoría de las tipologías de turismo que son apropiadas y fundadas bajo una racionalidad economicista y utilitarista suelen centrarse en la construcción de un discurso de puesta en valor del patrimonio natural y cultural, pero de acciones y burocracias contradictorias que imposibilitan su salida del espacio de discurso, para tornarse una realidad concreta mediante una política, un programa y plan de acción que así lo considere. El ejercicio de puesta en valor del patrimonio cultural y natural es casi siempre el mismo, se identifican atractivos, que luego de jerarquizados a criterios y ojos de expertos, son enseguida, transformados en producto turístico.

Si el turismo tiene una fragilidad, esta es la no considerar, desde un inicio, las voces locales donde se desarrolla. En el entendimiento cartesiano del turismo convencional prima la mirada del turismo como desplazamiento de persona, quedando oculto en el discurso, quienes reciben, o sea, comunidades locales. La historia se ha repetido más de una vez en diversos contextos en las últimas décadas, y continuamos bajo la misma lógica, diseñando políticas y productos a través de una diálogo público o privado o, en muchos casos, solo privado, no considerando las voces ni intereses de comunidades ancestrales, que habitan estos territorios y que hoy nos interesan para desarrollar un turismo indígena.

Frente a ese enfoque de organizar la actividad turística, comunidades y residentes locales de territorios turísticos se organizan e irrumpen en la cadena de valor del turismo con originalidad y con una propuesta clara, la defensa de su territorio y el rescate cultural. La provocación gana adeptos en las universidades y es así que investigadores comprometidos comienzan a teorizar nuevos enfoques para el turismo. Surge así el turismo de base comunitaria (SAMPAIO, 2005; CORIOLANO 2006; HENRÍQUEZ 2007; HENRÍQUEZ et al., 2010) como respuesta a imposiciones de un turismo de sol y playa, y en otros

casos, como respuesta a amenazas por conflictos socioambientales o socioculturales provocados por intereses oligopolistas.

El turismo de base comunitaria es una estrategia para que comunidades puedan defender sus territorios frente amenazas propias del extractivismo, ejemplo de ello son la especulación inmobiliaria y conflictos por el agua. El turismo de base comunitaria sería entonces una oportunidad para comunidades de conocer y de darse a conocer conservando el metabolismo y dinámicas propias de sus modos de vida tradicionales, generando oportunidades de trabajo e ingreso complementarios, sin comprometer los equilibrios ecológicos y culturales.

El turismo de base comunitaria, para así ser denominado, contiene una integración de al menos tres conceptos claves, la comunidad, la convivencialidad y la cotidianeidad (HENRÍQUEZ et al., 2010) La comunidad como espacio donde se producen, reproducen y significan relaciones dialécticas, pero también donde se construyen vínculos de confianza convirtiéndolos así en espacios de protección frente al exterior (MARÍN; HENRÍQUEZ, 2016). La convivencialidad referida a las relaciones que se establecen con la otredad o la alteridad lo que posibilita el diálogo entre diferentes culturas y modos de vida. Y por último la cotidianeidad que se refiere a las prácticas cotidianas, usos, costumbres y formas de relacionarse en el tiempo. Estos conceptos aliados a un entendimiento inter y transdisciplinar del turismo junto al reconocimiento de los saberes locales, se constituye como catalizador de las capacidades de las propias comunidades de pensar y prospectar el turismo en sus territorios.

Para avanzar en la construcción de un turismo de base comunitaria desde las redes a escala humana, primero se requiere repensar el concepto de calidad turística y los estándares establecidos para ello. Esto irrumpe y rompe con la mirada colonialista/capitalista y avanza en la construcción de epistemes otros. El punto de partida para ello es reconocer y respetar los conocimientos locales así como las dinámicas propias de los pueblos originarios, es por ello que en respuesta a la certificación, proponemos una Auto certificación para el turismo de base comunitaria.

Proyecto, Programa y Zona de Educación para el Ecodesarrollo

Los espacios turísticos globales y locales vienen siendo influenciados por las patologías de un modelo de desarrollo, representado por la sociedad del consumo, espacio simbólico, donde las relaciones

son cosificadas. Desde esta crítica se da inicio a un proceso reflexivo y propositivo de pensar y actuar en territorios turísticos con alta presencia de pueblos originarios.

Hay esfuerzos para contrarrestar, o al menos, minimizar los efectos perversos de este patrón: una de ellas es la teoría conocida como Ecodesarrollo (SACHS, 1986), considerada precursora del concepto del desarrollo sostenible, hoy ampliamente difundido y aceptado mundialmente por la Comunidad internacional, incluso dentro de entidades de gran influencia como el Banco Mundial y la ONU.

El caso de Panguipulli no es distinto de otras experiencias latinoamericanas que requieren con urgencia de un diálogo de saberes desde la perspectiva de la transdisciplina y la intergeneracionalidad para enfrentar las patologías sociales, ambientales, culturales y económicas que se estampan en el marco de un neoliberalismo descontrolado.

Surge así, al alero del Centro Transdisciplinario de Estudios Ambientales (CEAM-UACH), en el año 2013 el proyecto Nudo de turismo comunitario y economía solidaria en la zona de amortiguación del Parque Nacional Villarrica y reserva Nacional Mocho Choshuenco que encuentra financiamiento de Corfo Los Ríos. A unos meses de ejecución del proyecto se consolida el Núcleo de Investigación Acción Participante Economías del Sur (NIAP), como un equipo articulador puesto al servicio de las comunidades de Panguipulli con las que se trabaja.

Un año más tarde llega el proyecto Programa de Difusión y Transferencia Tecnológica Turismo de Intereses Especiales (PDT-TIE) Siete Lagos que se articula a partir de la marca Trawun y que tiene por objetivo poner en valor una ruta turística dando voz a las comunidades mapuche y no mapuche que son parte del proceso.

Tanto el proyecto Nudo, como el PDT permiten transitar de un proyecto de intervención de turismo para un Programa de Turismo de Base Comunitaria y Economía Solidaria avanzando y profundizando un marco de investigación acción participante. La Investigación Acción Participante (IAP) es definida por Seixas (2005) como un proceso de cuestionamiento sistémico en la cual tanto investigadores como miembros comunitarios colaboran y fijan los objetivos a investigar. Thiollent (1986, p. 16) cree en la idea de que la investigación acción encuentra un contexto favorable cuando los investigadores no quieren limitar su investigación a los aspectos solo académicos y burocráticos de la mayoría de las investigaciones convencionales. Se requieren investigaciones en las cuales las personas implicadas tengan algo a decir y hacer.

Luego de 4 años de trabajo con las comunidades y consolidado el programa de trabajo, llega un nuevo financiamiento al equipo NIAP-Economías del Sur del CEAM-UACH, esta vez proveniente del Gobierno Regional de Los Ríos con un Fondo de Innovación para la Competitividad (FIC).

Este nuevo proyecto posibilita al equipo tomar el desafío de transitar de programa de turismo comunitario y economía solidaria para una Zona Laboratorio de Educación para el Ecodesarrollo en las 8 comunidades/territorios del proyecto, estos son, Huitag; Pucura; Traitraico; Coñaripe; Los Cajones; Valle de Liquiñe; Lago Neltume y Punahue.

El enfoque de una Zona Laboratorio de Educación para el Ecodesarrollo se fundamenta en experimentaciones epistemológicas sistémico-constructivista presuponiendo que todo conocimiento del mundo permanece hipotético y falible. Aquí se reconocen los esfuerzos de explicación de creencias, valores y actitudes de los actores sociales, distanciándose de la versión que se tiene de subjetividad en la perspectiva cartesiana.

Las Zonas de Educación para el Ecodesarrollo surgen como un enfoque que intenta abrirse a la complejidad de los fenómenos y territorios en los que se trabaja donde el conocimiento es construido mediante una red de esfuerzos colectivos entre investigadores y miembros comunitarios. Se trata en síntesis de un proceso que privilegia el protagonismo del sujeto, incentivando el dialogo de saberes entre conocimientos científicos y sabiduría tradicional. Es por tanto un espacio de educación no formal donde los problemas de investigación parten de problemas reales vividos por comunidades afectadas y olvidadas por ese neoliberalismo patológico.

Aun cuando se sabe que la temática del fenómeno turismo es transdisciplinar, es necesario avanzar en la interconexión de sistemas culturales y ecológicos. De esta manera las patologías deben ser comprendidas a partir de equipos transdisciplinarios donde los trabajos producidos no dejen limitantes disciplinares. La ética se encuentra más próxima de la sabiduría que de la razón, y la acción social humana no se limita solo al cálculo de ganancias individuales ya que no se sabe ciertamente donde termina las fronteras entre colectividad e individualidad (HENRÍQUEZ; SAMPAIO, 2007)

Consideraciones Finales

El desafío para quienes trabajan en una Zona de Educación para el Ecodesarrollo que se articulan a partir de la investigación acción participante, es conciliar la formación formal que se extrae de los

programas de educación establecidos por la universidad, con vivencias cotidianas de las comunidades, son en espacios organizados en RED donde comunidades e investigadores se encuentran para de manera conjunta establecer y priorizar problemas y posibles soluciones para luego trabajar en un plan de acción que posibilite transitar de la crítica hacia las ideas y de las ideas hacia la práctica.

Una de las prácticas que posibilitan este tipo de relaciones es el turismo de base comunitaria, este articula a los diferentes actores de modo que se enmarca como solución a algunos de los problemas priorizados. Así es utilizado por las comunidades como una herramienta estratégica que permite, en palabras del desarrollo a escala humana, la articulación orgánica del hombre con la naturaleza y la tecnología. El desafío aparece entonces por la complejidad de las lógicas neoliberales que impiden en muchos casos esta articulación, el trabajo en red y por ende la efectividad de estas soluciones alternativas con centro en las relaciones sociales.

Otra de las prácticas que aparece de la organización en red del turismo de base comunitaria son las redes a escala humana. Estas redes permiten a las comunidades articularse y trabajar de manera organizada hacia otros modelos de desarrollo donde ellos son protagonistas, dejan de ser objetos para pasar a ser sujetos de su propio desarrollo. Es necesario considerar este tipo de redes para transitar hacia modelos que cuenten con una base sólida sobre la que construir niveles crecientes de autodependencia.

De este modo al amparo de una Zona de Educación para el Ecodesarrollo aparecen soluciones prácticas como el turismo de base comunitaria, los procesos de autocertificación y las redes a escala humana, necesarias para proteger los territorios con alto valor ecológico, cultural y presencia de pueblos originarios, de los peligros oligopólicos del modelo económico actual y transitar hacia una sociedad autodependiente con capacidad de articulación real entre los niveles de organización micro y macro, que se sustenta en el proceso de auto certificación y que posibilita un trabajo en redes a escala humana.

Referencias

Informe proyecto Nodo de turismo comunitario y economía solidaria en la zona de amortiguación del Parque Nacional Villarrica y Reserva Nacional Mocho Choshuenco, 2015.

Informe Proyecto PDT TIE Sietelagos, 2015.

GARCIA, R. Interdisciplinariedad y Sistemas complejos. In: LEFF, E. (org) **Ciencias Sociales y Formulación ambiental**. Barcelona: Gedisa, p. 85-125, 1994.

HENRÍQUEZ, C., ZECHNER, T., SAMPAIO, C. Turismo y sus interacciones en las transformaciones del espacio rural. **Revista Austral de Ciencias Sociales**. Nº 18, 2010.

HENRÍQUEZ C. **De la apariencia a la consciencia: aproximaciones al turismo de base comunitaria en Chile**. Universidad Austral de Chile, 2014.

HENRÍQUEZ ZUÑIGA, C., SOUZA, C., MANSUR DE MORAES, DIAS, A. Diálogos participativos em desenvolvimento sustentável: o programa diagnóstico socioambiental participativo da micro-bacia hidrográfica do Rio Sagrado Morretes (PR) - Brasil. **La planificación territorial y el urbanismo desde el diálogo y la participación**. Actas del XI Coloquio Internacional de Geocrítica, Universidad de Buenos Aires, 2-7 de mayo de 2010.

LEFF, E. Interdisciplinariedad y Ambiente: Bases conceptuales para el manejo sustentable de los recursos. In: **Ecología y Capital. Racionalidad ambiental, democracia participativa y desarrollo sustentable**. Mexico: Siglo XXI, p. 68-123, 1994.

MAX-NEEF M. **Economía Transdisciplinaria para la Sustentabilidad**. Clase magistral Programa de Honor, curso Introducción a la Conservación Biocultural. Valdivia: Universidad Austral de Chile, 2001.

MAX-NEEF M., ELIZALDE A., M. HOPENHAYN. **Desarrollo a Escala Humana: conceptos, aplicaciones y algunas reflexiones**. Montevideo-Uruguay: Nordan-Comunidad, 1993.

M. T. CORIOLANO, L. Turismo: prática social de apropriação e de dominação de territórios. En publicación: **América Latina: cidade, campo e turismo**. CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, San Pablo, 2006.

SACHS, I. **Ecodesenvolvimento: crescer sem destruir**. São Paulo: Vértice, 1986.

SAMPAIO, C.; HENRIQUEZ, C.; OYARZÚN, E.; CARVALHO, M. Proyecto Piloto Montaña Beija Flor Dorado en Una Zona Laboratorio de Educación para el Ecodesarrollo. In: **Congreso Nacional de Antropología**, Valdivia, 2007.

SEIXAS, C. Abordagens e Técnicas de Pesquisa Participativa em Gestão de Recursos Naturais. In: FREIRE, P., FIKRET, B., SEIXAS, C. **Gestão Integrada e Participativa de Recursos Naturais: conceitos, métodos e experiências**. Florianópolis: Secco/APED, 2005.

SCHULTZ, S. MORAES, C. M. BACH, C. C. Estratégias para a inserção da temática ambiental na formação do planejador urbano. **Anais do XXX COBEMGE**, Congresso Brasileiro para o Ensino da Engenharia. Campinas: 2002.

THIOLLENT, M. J. M. **Metodologia da Pesquisa-ação**. 4.ed. São Paulo: Cortez, 1988.

Artigo recebido em 28/03/2018. Aceito para publicação em 01/06/2018.